

de la mañana, media legua antes de la ciudad vinieron mensajeros avisando estar la traicion bien lograda; nada habían advertido los culhua, porque ellos habían aprisionado á los espías puestos en el camino y á las velas colocadas en lo alto de los teocalli. La hueste se adelantó rápidamente, los moradores al divisarla tomaron de improviso las armas, cayeron sobre los guerreros dispersos por las calles, rodearon los aposentos y atacaron á los capitanes culhua, alcanzando tal fortuna, que aún no entrados los castellanos salieron á su encuentro con cuarenta prisioneros. Al penetrar los blancos por la ciudad se oía gran grito por las calles, peleándose por todas partes; aunque sorprendidos, los capitanes méxica combatían briosamente contra más de tres mil de los habitantes sin dejarles tomar el aposento; pero los de Cortés forzaron la entrada, pasando á cuchillo á cuantos allí encontraron. Quisiera el general salvar á alguno, para informarse de lo que en México pasaba; mas como sin excepcion todos prefirieron morir á rendirse, sólo pudo ser aprisionado un capitán más muerto que vivo.

Los del vecino campamento, que por estar sobre una altura descubrieron cuanto en la ciudad pasaba, acudieron en su auxilio, dando en el llano con los fugitivos; sin amedrentarse por ello penetraron en los suburbios, poniendo fuego á las casas y acuchillando á los moradores. Salió á hacerles frente D. Hernando con la caballería y los aliados, pues los peones estaban muy cansados, no obstante ser aquellos guerreros culhua de los más briosos y lucidos, no pudieron resistir el empuje de los jinetes; retiráronse á defender á un lugar fuerte, mas fueron presto desalojados, poniéndose en retirada hacia su campamento. La cuesta arriba era tan agria, "que cuando acabamos de encumbrar la sierra, ni los enemigos ni nosotros podíamos ir atrás ni adelante; é así cayeron muchos de ellos muertos y ahogados de la calor, sin herida ninguna, y dos caballos se estancaron, y el uno murió; y de esta manera hicimos mucho daño, porque ocurrieron muchos indios de los amigos nuestros, y como iban descansados, y los contrarios casi muertos, mataron muchos." (1) En la cima de los cerros estaba el campamento, en el cual se encontraban fuera de armas y vituallas, gran número de esclavos y de ricos despojos; todo fué puesto á saco y quemado, per-

(1) Cartas de Relac. pág. 160.

siguiendo á los fugitivos aún mas allá de unos malos pasos. Los vencedores retornaron á Cuauhuquechollan, en cuya ciudad descansaron tres dias: es muy de notar, que los voluntarios merodeadores puestos en seguimiento del ejército eran más de cien mil. (1)

Fruto de aquella victoria fué la sumision de Ocuituco, pueblo situado al pié del Popocatepéc. Los moradores se rindieron, dando por disculpa de no haberse presentado antes, que su señor se lo impedía; pero lo ejecutaban ahora estando libres, pues su principal había huido á México siguiendo á los culhua; suplicaban al general dépusiese del señorío al fugitivo, poniendo en su lugar á un hermano suyo. Dijoles Cortés, que si por la rebelion merecian tremendo castigo, los perdonaba á condicion de no volver á cometer el mismo yerro; accediendo á cuanto pedían, quedaba destituido el antiguo señor, quedando para siempre en su lugar el ahora nombrado. (2) Así los malos instintos de las turbas, las ambiciones personales, la falta de patriotismo de las tribus, desmoronaban la nacionalidad nahoa, prestando sus fuerzas á los conquistadores blancos.

De Cuauhuquechollan marchó el ejército contra Itzacan, (3) ocupada por una guarnicion méxica. Situada la ciudad en un llano, cerca de unas alturas en donde había una fortaleza, la defendía un rio y estaba cercada de una buena muralla. Los merodeadores que seguitan al ejército iban acudiendo en tanta multitud, "que casi cubrían los campos y sierras que podíamos alcanzar á ver: é de verdad había más de ciento y veinte mil hombres." (4) Las mujeres y los niños fueron sacados de la plaza; la guarnicion compuesta de unos seis mil guerreros méxica, no pudo defender la entrada; siguió peleando en las calles, y al fin fué arrojada al rio por encima de los adarves. Aunque las puentes estaban quebradas, los blancos franquearon la corriente persiguiendo á los fugitivos por más de legua y media. La poblacion fué puesta á saco, quedaron los mora-

(1) Cartas de Relac. pág. 156-162.—Herrera, déc. II, lib. X, cap. XVI—Bernal Díaz, cap. CXXII, refiere la conq. de Cuahuquechollan de distinta manera, asegurando que Cristóbal de Olid remató el hecho: preferimos la autoridad de D. Hernando, quien escribió su relacion en dias muy inmediatos á los sucesos.

(2) Cartas de Relac. pág. 161. Cortés llama al pueblo Ocupatingo.

(3) Izzucan, de Cortés: Ozucar, de Bernal Díaz.—En la actualidad, Izúcar de Matamoros en el Estado de Puebla.

(4) Cartas de Relac. pág. 162.

dores reducidos á esclavitud, los cien teocalli quemados y reducidos á escombros. D. Hernando hizo repoblar la destruida puebla, y le dió de su mano nuevo señor. El antiguo, culhua de origen y á un pariente de Motecuhzoma, huyó á México con la guarnición: dos pretendientes disputaban el mando, no obstante lo cual D. Hernando le confirió á un niño de diez años, dejándole por tutores á un tío bastardo, y tres nobles, uno de Cuauhquechollan y dos de Itzacan. (1)

El sistema adoptado por el conquistador producía sus frutos. Los pueblos que resistían eran talados y destruidos, los que se sometían se admitían á los provechos de la merodeacion en la guerra franca: entre ambos extremos el egoismo individual dejaba de lado los intereses de la patria y la multitud baldía se apresuraba á contribuir á la destrucción ajena, preparando la propia. Al rumor de aquellas victorias vinieron á ofrecerse por vasallos, "el señor de una ciudad "que se dice Guaxocingo, y el señor de otra ciudad que está á diez "leguas de esta de Izzucan, y son fronteras de la tierra de Méxi- "co." (2) Acudieron igualmente los ocho pueblos de la provincia de Coaixtlahuacan, (3) reconocidos ya para buscar oro, cercanos á Zozolla y Tamazollan. (4) De cada día venían nuevas sumisiones, para aumentar el poderío de los blancos. Dejada sujeta la provincia, el general retornó á Segura de la Frontera.

No perdía de vista D. Hernando el volver sobre México. Los nuevos refuerzos habían engrosado un tanto sus mermadas fuerzas, y si estas por sí solas no serían suficientes para tentar la empresa, resultaban sobradas atendiendo al número de los aliados y los recursos que podrían suministrar las provincias sometidas. Presentando muy serias dificultades combatir á Tenochtitlan, sólo por las calzadas, un cálculo prudente le hizo comprender la necesidad de

(1) Cartas de Relac. pág. 162.—64.

(2) Cartas de Relac. pág. 165.—Debe haber en estas frases alguna equivocacion, Guaxocingo, es decir, Huexotzinco hacía tiempo atrás era aliada de los blancos. Tal vez se refiera el conquistador á Xilotzinco ó á otro pueblo de la misma estructura ortográfica, imposible de determinar por sólo las noticias del texto.

(3) Cortés escribe Coastoaca y los anotadores de las cartas ponen, "Es Oaxaca," Coaixtlahuacan es pueblo perteneciente al Estado de Oaxaca.

(4) Ambos pueblos corresponden hoy al Estado de Oaxaca. Se engañan notablemente los comentadores de las Cartas de Cortés en Lorenzana, poniendo: "Tamazula está en la provincia de Sinaloa á la Costa del Sur."—Es otro Tamazula.

enseñorearse de las aguas de los lagos; al efecto, el carpintero de ribera Martin López, marchó á Tlaxcalla con orden de construir trece bergantines, semejantes á los construidos ántes en México. Meditaba igualmente, con el oro y despojos recogidos en las entradas, enviar cuatro naos á la isla de Santo Domingo á fin de comprar armas, caballos y reclutar gente: pretendía también comprar otros barcos para proporcionarse de las islas toda especie de socorros. Como los oficiales reales podrían ponerle impedimentos, escribía en lo particular al Lic. Figueroa, rogándole no pusiese obstáculo alguno. (1)

De todos estos sucesos dió cuenta cumplida al rey, en carta fechada á treinta de Octubre, en Segura de la Frontera. Aunque el nombre de Nueva España estaba admitido entre los castellanos, habiendo sido puesto por los de la expedición de Juan de Grijalva, en esta ocasion se pedía se confirmara oficialmente. "Por lo que yo he visto y comprendido, dice, de la similitud que toda esta tierra "tiene á España, así en la fertilidad, como en la grandeza y frios "que en ella hace, y en otras muchas cosas que le equiparan á ella, "me pareció, que el más conveniente nombre para esta dicha tierra "era llamarse la Nueva España del Mar Océano: y así en nombre "de V. M. se le puso aqueste nombre; humildemente suplico á V. "A. lo tenga por bien y mande que se nombre así." (2) Escribió también el regimiento de la Villa, firmando la carta todos los castellanos, á la sazón en la puebla, cosa que hace muy interesante el documento, ya que bajo el aspecto histórico no es de tan cumplido interés. (3)

La carta fué remitida á España con Alonso de Mendoza, quien no salió de las costas de México, hasta el cinco de Marzo 1521, á causa de los tiempos contrarios que hicieron perderse las tres naves

(1) Cartas de Relac. pág. 166.—67.

(2) Cartas de Relac. pág. 169.

(3) La carta de Cortés, impresa por primera vez en Sevilla, por Juan Cronberger, á ocho de Noviembre 1522, es la conocida en las colecciones bajo el nombre de Segunda relacion. La carta del ejército, aunque carece de la fecha y aún de la antefirma, por el contexto indica, haber sido escrita en la misma Segura de la Frontera. Se la encuentra en la Coleccion de docum. para la Hist. de México, de D. Joaquin García Icazbalceta tom. 1, pág. 427.

aparejadas al intento; por la misma razón no salieron para las islas los comisionados para traer los socorros. (1)

En el siguiente mes de Noviembre prosiguieron los azares de la guerra. El capitán Salcedo fué contra Tochtepec con ochenta peones; por su impericia fué desbaratado, quedando muertos todos los castellanos. A vengar el descalabro salieron Diego de Ordaz y Alonso de Avila, con algunos caballos, doscientos peones y considerable número de auxiliares; á pesar de la récia resistencia de los habitantes y de las guarniciones culhua fueron desbaratados con gran pérdida, retornando los vencedores con inmenso botín en oro, ropas y esclavos. El inmediato pueblo de Tecalco (2) no se había sometido; la división salida contra él le encontró desamparado, lo cual no le libró de ser puesto á saco. El capitán Barrientos vino á informar de la provincia de Chinantla, como estaba tranquila y los moradores muy bien hallados con la presencia de los blancos. (3)

Aquellas correrías pusieron bajo el dominio de los castellanos todo el país comprendido entre las montañas que rodean el Valle y la costa del mar hácia el E; era un espacio en que se incluían la república de Tlaxcalla, los señoríos ántes independientes de Cholollan y de Huexotzinco, las provincias imperiales de Tepeyacac, Acatzinco, Quecholac, Cuauhquechollan, Tecalco é Itzocan hasta los mixteca, parte de cuyos pueblos habían prometido la obediencia; hácia la mar eran amigos y estaban quietos los totonaca, y más al este la provincia de Chinantla venía á entregarse voluntariamente: á lo largo de la costa y aun al interior, los pueblos, aunque de lengua nahua, no daban señales de vida, esperando tranquilos cuanto la suerte quisiera depararles. De toda esta comarca, ganada á fuerza de armas, señores y vasallos acudían á D. Hernando pidiéndole ya un fallo en negocio particular, ya que compusiera las discordias por motivo de herencia suscitadas, ya para que nombrase señor en lugar de los heridos, desposeídos ó muertos. Esta conducta de los indios se atribuye á que, "dende en adelante tenía Cortés tanta fama en todos los pueblos de la Nueva España, lo uno de muy justificado y lo otro de muy esforzado, que á todos ponía temor." (4)

(1) Cartas de Relac. en Lorenzana, pág. 178.

(2) Hoy Tecali, en el Estado de Puebla.

(3) Herrera, déc. II, lib. X, cap. XVII.

(4) Bernal Díaz, cap. CXXXIV.

No es esta la entera verdad: aquellas tribus, acostumbradas á la servidumbre, pasaban naturalmente del dominio de un amo á otro; por sus creencias, por las costumbres, por las prácticas admitidas, consistía el verdadero derecho en la conquista armada; de aquí que tuvieran al conquistador como á soberano legítimo, á quien acudían en demanda de la solución de todos los negocios de la competencia de la autoridad real.

Por este tiempo asolaba la peste de viruelas toda aquella comarca, (1) derramándose el terrible azote por las ciudades del Valle y haciendo espantosos estragos en Tenochtitlan: de aquí que aflojara un tanto la guerra, ya por parte del ataque de los castellanos, ya en la defensa de los méxica. La calamidad redundaba en provecho de los blancos. Por una parte los pueblos no podían defenderse con brío, y por otra parte la muerte de los señores legítimos daba motivo á frecuentes mudanzas; en la confusión y en el desorden de la guerra se suscitaban aspiraciones legítimas unas, bastardas las otras; los aspirantes acudían á su monarca reconocido para pedir justicia, y los electos se creían obligados á guardar entera fidelidad á la persona de quien recibían el poder. (2) D. Hernando se iba substituyendo sin pensarlo á los emperadores méxica.

El botín recogido durante la campaña le tenían los soldados en la villa de Segura de la Frontera. D. Hernando mandó dar un pregon para que de ahí á dos días trajesen á una casa señalada todos los esclavos, á fin de herrarlos con la marca de la G, ya construida, y pagar el quinto al rey. Cumplimentóse el mandamiento presentando á las mujeres y á los muchachos, "que de hombres de edad no nos curábamos dellos, que eran malos de guardar, y no habíamos menester su servicio, teniendo á nuestros amigos los tlaxcaltecas." Del acervo se sacó el quinto del rey y otro quinto para el general, devolviendo el resto á los interesados. Mas durante el depósito se había realizado una transformación; desaparecieron las indias buenas y hermosas, quedando en su lugar viejas y ruines. La

(1) Herrera, déc. II, lib. X, cap. XVIII.

(2) "Que, como en aquel tiempo anduvo la viruela tan comun en la Nueva España, fallecían muchos caciques, y sobre á quien le pertenecía el cacicazgo y ser señor y partir tierras ó vasallos ó bienes venían á nuestro Cortés, como señor absoluto de toda la tierra, para que por su mano é autoridad alzase por señor á quien le pareciese." Bernal Díaz, cap. CXXXIV.

murmuración entre los soldados no reconoció límites, recordando y sacando á plaza todas las acciones de este género de su general; atrevido hubo que se lo dijeron en su presencia, amenazándole con quejarse al rey. "Y como Cortés aquello vió, con palabras algo blandas dijo que juraba en su conciencia (que aquesto tenía costumbre de jurar), que de allí adelante no sería ni se haría de aquella manera, sino que buenas ó malas indias, sacallas al almoneda, y la buena que se vendería por tal, y la que no lo fuese por ménos precio, y de aquella manera, no ternían que reñir con él. Y puesto que allí en Tepeaca no se hicieron más esclavos, mas despues en lo de Tezcuco casi que fué desta manera, como adelante diré." (1)

"Y dejaré de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclavos." Al entrar en tierras de Tlaxcalla vimos que D. Hernando recojió de los soldados el oro sacado de México: no todo fué presentado, y ahora, despues de tantos dias, insistió de nuevo en la determinación. "Y como en nuestro real y Villa de Segura de la Frontera, que así se llamaba, alcanzó Cortés á saber que había muchas barras de oro, y que andaban en el juego, y como dice el refran que oro y amores son malos de encubrir, mandó dar un pregon, so graves penas, que traigan á manifestar el oro que sacaron, y que les dará la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomará todo; y muchos soldados de los que lo tenían no lo quisieron dar, y á algunos se lo tomó Cortés como prestado, y más por fuerza, que por grado, y como todos los más capitanes tenían oro, y aún los oficiales del rey muy mejor, que hicieron sacos dello, se calló del pregon, que no se habló más en ello; mas pareció muy mal ésto que mandó Cortés." (2)

Durante este tiempo México sufría los horrores de la peste de viruelas, llamadas por los méxica *Teozahuatl*, grano divino, (3) á causa sin duda de haber sido presente de los teules. "Desta pestilencia, fueron muertos entre los mexicanos el señor que poco antes habían elegido, que se llamaba Cuitlahuatzin, y murieron muchos principales, y muchos soldados viejos y valientes hombres, en quienes ellos tenían muro para en el hecho de la gue-

(1) Bernal Díaz, cap. CXXXV.

(2) Bernal Díaz, cap. CXXXV.

(3) Nota 21. Anales de Tecamachalco y Quecholac. MS.

"rra," (1) Cuitlahuac es una hermosa figura, en la historia de la conquista. Libre de las preocupaciones de su pueblo, no vió jamas con reverencia á los pretendidos hijos de Quetzalcoatl; tratólos siempre con desconfianza y ceño, siendo su voto constante como consejero, no dejarlos penetrar en el imperio, ni ménos recibirlos de paz en México: en esta conducta se mostró patriota y previsor. El roce inmediato con los blancos, debió afirmarle en sus juicios, encendiendo en su pecho un rencor que sólo debía extinguirse con la muerte. Ayudó á Cacama en alentar á las tribus contra los extranjeros, valiéndole estos manejos ser llevado al cuartel y amarrado a la cadena gorda. En mal hora Cortés le puso en libertad; al breve tiempo los guerreros Méxica tomaban las armas, y conducidos por el bravo caudillo atacaban furiosos la fortaleza de los teules. Con desprecio de armas poderosas que causaban inmenso estrago, combatió y combatió en primera fila hasta arrojarlos de Tenochitlan, desbaratándolos en las puentes: cautivó á los castellanos retraidos en el cuartel y lanzó la multitud de los escuadrones á los campos de Otompan, en donde más por la fortuna que por las armas, fué vencido. Buscó sin fruto la alianza de sus enemigos y procuró estrechar los vínculos entre los elementos del imperio, cosa imposible ya despues de los pusilánimes desaciertos del imbécil Motecuhzoma. Peleó sin descanso, poniendo en movimiento las guarniciones, oponiéndolas por todas partes, al paso de los invasores; casi siempre

(1) Sahagun lib XII, cap. XXX.—Es muy notable la discordancia, de los autores con motivo de la duración del reinado de Cuitlahuac; nos parece natural, pues casi todos se han fundado en sólo conjeturas. Adoptamos las autoridades mexicanas, conservadas en pinturas y relaciones, como las de mayor peso en el caso; conforme á ellas Cuitlahuac reinó ochenta dias.—Así lo expresa la pintura intitulada. Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, la cual coloca al lado del difunto los cuatro numerales méxica del valor de veinte, produciendo la suma ochenta; el cadáver, envuelto en un sudario y con los lazos que le retienen, presenta en el contorno unos circulillos, símbolo de las ampozas ó viruelas de que murió.—Los mismos signos numerales presenta la pintura que acompaña á la de Aubin.—El texto mexicano de la pintura Aubin dice que el reinado duró ochenta dias.—Aseguran lo mismo los Anales tepaneca. N. 6. MS.—En el N. 5. Anales Tolteca-chichimecas encontramos:—"2 teepatli 1520. En este año se acabó el patriotismo mexicano, y tomó el mando Cuitlahuatzin y á los ochenta dias murió de ampollas."—Si Cuitlahuatzin ha reinado ochenta dias y subió al trono el primer día del mes ochpaniztli, 7 de Setiembre de 1520, se mantuvo como emperador aquel mes, el Tolteca y el Tepelhuitl, muriendo, para completar los ochenta dias, el día último del mes Quecholli, *cecohuatl*, correspondiente al 25 de Noviembre del mismo 1520.

era derrotado y sin embargo volvía á la carga: estas derrotas eran ya necesarias, pues el invasor no estaba sólo, teniendo á su lado la muchedumbre de los traidores á la patria. La fama no ha sabido tejer un cumplido elogio de este monarca azteca; proviene el olvido de haber pertenecido á los vencidos, y de haberse atraído el odio de los vencedores. Un lisonjero se atrevió á estampar estas palabras: "vivió pocos días, pero bastantes para que su tibieza y falta de aplicación dejase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre." (1) No dictaron estas frases la justicia, ni la buena fé; si los blancos le despreciaron como á bárbaro, su memoria durará mientras exista el recuerdo de la Noche triste.

(1) Solís, lib. IV, cap. XVI.

LIBRO III.

CAPITULO I.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

Cuauhtemoc emperador de México.—Expedicion contra Xocotla y Xalatzinco.—Licencia concedida á los descontentos.—Vuelta de Cortés á Tlaxcalla.—Muerte de Maxicatzin.—Bautismo del viejo Xicotencatl.—Los bergantines.—Refuerzo.—Alarde del ejército.—Ordenanzas.—Salida de Tlaxcalla.—Tetzmulocan.—Paso de las montañas.—Coatepec.—Escaramuza.—Entrada en Texcoco.—Los habitantes abandonan la ciudad.—Saqueo.—Los aliados queman los archivos reales.—Muerte de Cuitlitzcatzin.—Huida de Coanacochtzin.—Ixtilxochitl.

Il tecpatl 1520. Por muerte de Cuitlahuac subió al trono de México el joven Cuauhtemoc, undécimo y último emperador de Tenochtitlan; su nombre significa, águila que descendió, como si las señales manifestadas en su nacimiento fueran pronóstico de su futura suerte. Era hijo de Ahuitzotl; "mancebo de hasta veinte y